



► 15 Octubre, 2015

C.C.
SEVILLA

► Para una institución como la lengua, que tarda siglos en formarse, y una guardiana como la Academia (la RAE), que no se anda precisamente con prisas en materia de cambios sustantivos en las palabras, el que se haya tardado solo seis meses en cambiar la acepción más vergonzante del término gitano solo puede interpretarse en términos de auténtica revolución. Lo festejaba así ayer el Consejo Estatal del Pueblo Gitano, al difundir un comunicado en el que proclamaba la buenavena: el diccionario ya no volverá a llamar trapaceros a los gitanos. Y cuando lo haga, será de forma despectiva.

No es exactamente lo que pedían los agraviados -que era que eliminaran directamente la acepción objeto de debate-, aunque agradecen la mejora. El caso es que se pone fin con ello a una polémica que apenas ha dado tiempo de olvidar, desatada cuando en mayo pasado se elevó la correspondiente queja a la institución académica para que se corrigiera -entre otras cosas- la acepción que define el concepto de gitano como *trapacero*. Y claro, solo había que seguir mirando en el diccionario para ver que esa palabra remitía a otra, *trapacista*, y que con esta se señala a aquel *que con astucias, falsedades y mentiras procura engañar a alguien en un asunto*. Hubo hasta una emotiva campaña de spots que arrasó con toda la posible lógica que hubiese podido existir en la asociación de ambos términos. De ahí la meteórica rapidez de la RAE cuando el pasado 9 de octubre remitía un escrito a la entidad gitana en la que expresaba lo siguiente:

En relación con la enmienda de la acepción 5.ª de la voz «gitano, na» en el Diccionario

Los gitanos ya no son trapaceros

La RAE matiza pero no elimina la acepción injuriosa que atribuye a esta etnia la afición de engañar a la gente usando astucias, falsedades y mentiras

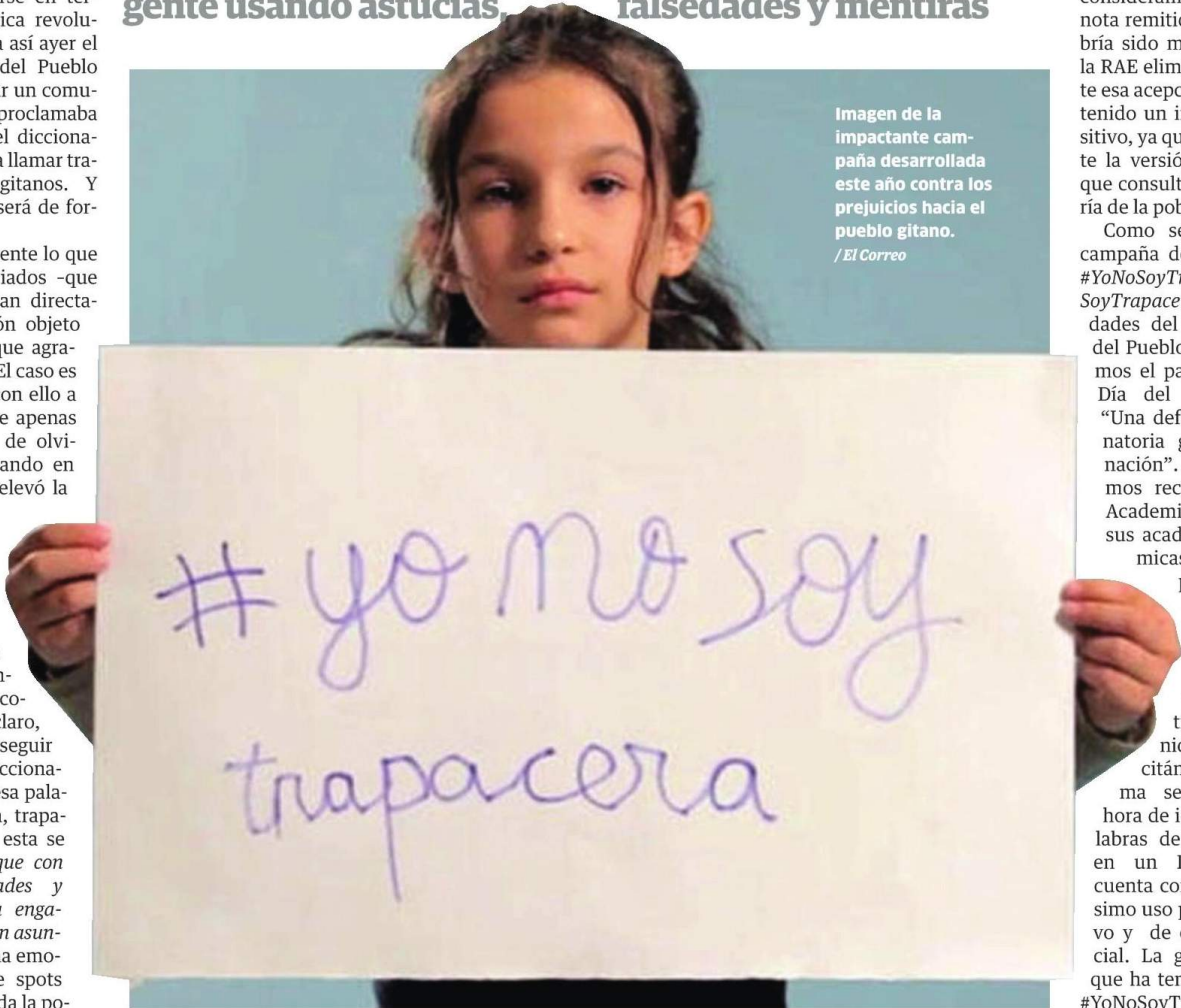


Imagen de la impactante campaña desarrollada este año contra los prejuicios hacia el pueblo gitano.
/ El Correo

nario de la Real Academia Española, podemos confirmar que ha quedado aprobada la inclusión de la siguiente modificación en la edición en línea de la 23.ª edición del Diccionario, de inminente publicación: 5. trapacero. U. como ofensivo o discriminatorio.

Unos días antes, según el citado órgano que integra a las principales asociaciones gitanas de España, el Defensor del Pueblo había difundido también, en su página web, una contestación del presidente de la RAE a su resolución de 27 de mayo en la que se solicitaba la modifi-

cación de las acepciones del término *gitanada* y *gitano* en la 23ª edición del diccionario (al considerar discriminatoria «la imputación a un colectivo de personas, por el mero hecho de su pertenencia al mismo, de una conducta negativa, en concreto de engaño»).

La Real Academia Española de la Lengua (añadirá en su próximo Diccionario una nota de uso que advertirá del significado «ofensivo o discriminatorio» de las acepciones *trapacero* y *trapacera* para definir las palabras *gitano* y *gitanada*).

Finalmente, el 13 de octubre de 2015 se hizo este cambio en la versión online del Diccionario. «A este respecto consideramos», sostiene la nota remitida ayer, «que habría sido muy sencillo para la RAE eliminar directamente esa acepción, y ello habría tenido un impacto muy positivo, ya que es precisamente la versión en internet la que consulta ahora la mayoría de la población».

Como se recogía en la campaña de sensibilización #YoNoSoyTrapacero que las entidades del Consejo Estatal del Pueblo Gitano difundimos el pasado 8 de abril, Día del Pueblo Gitano, «Una definición discriminatoria genera discriminación». Por ello, queremos recordar a la Real Academia Española y a sus académicos y académicas, su relevante papel en la configuración del imaginario sobre los grupos sociales más vulnerables, entre ellos la comunidad gitana, solicitándoles una mínima sensibilidad a la hora de identificar las palabras de nuestra lengua en un Diccionario que cuenta con un importantísimo uso popular, educativo y de carácter referencial. La gran repercusión que ha tenido la campaña #YoNoSoyTrapacero en España y en otros países recoge el sentimiento de indignación y frustración no solo de las personas gitanas sino también de muchísimas no gitanas por la oportunidad perdida en la revisión y edición del Diccionario a finales de 2014 y la necesidad de encontrar una solución más correcta y justa. ■